

# El género en el análisis macroeconómico<sup>1</sup>

***Alma Espino***

*Investigadora y docente en el Instituto de Economía de  
la Facultad de Ciencias Económicas y Administración,  
UDELAR*

<sup>1</sup>Este texto está publicado en su primera versión en *Las desigualdades de género y la ciencia económica. La perspectiva de la economía feminista* (Libro) (2021). Universidad de la República-Comisión Sectorial de Enseñanza.

## SÍNTESIS

Los objetivos de este capítulo consisten en reflexionar acerca de las vinculaciones entre la macroeconomía y las relaciones de género y sobre la forma en que puede incorporarse la perspectiva de género en la modelización macroeconómica y en el diseño, implementación y evaluación de políticas. Con estos objetivos se reseñan algunas propuestas para evitar que las interpretaciones analíticas macro y de economía política sean *ciegas al género*. Se sugieren además algunos desarrollos empíricos que procuran estos objetivos.

## **ÍNDICE**

- 1. Las políticas macroeconómicas y las desigualdades de género**
  - 2. Haciendo historia...**
  - 3. Ajuste estructural y resultados de estudios empíricos**
  - 4. Género y macroeconomía: análisis de sus interacciones**
  - 5. Los efectos diferenciados de las políticas económicas sobre hombres y mujeres: ejemplos y comentarios**
  - 6. ¿Es posible incorporar la perspectiva de género en los análisis macroeconómicos?**
  - 7. Diferentes abordajes para introducir la perspectiva de género en los modelos macroeconómicos**
  - 8. ¿La amistad, la reciprocidad son importantes para la economía?**
  - 9. ¿Cuáles son los efectos de las desigualdades de género sobre el crecimiento?**
  - 10. Reflexiones finales**
- Referencias bibliográficas**



## 1. Introducción

¿Las políticas macroeconómicas pueden contribuir a disminuir o a aumentar las desigualdades de género? La economía feminista brinda una respuesta afirmativa a esta interrogante. En efecto, los estudios de género han mostrado que los efectos de las políticas macroeconómicas son sesgados desde una perspectiva de género. Pero, además, el avance de la investigación ha mostrado que las desigualdades de género tienen, a su vez, implicaciones para el funcionamiento macroeconómico. Las economistas feministas cuestionan la supuesta *neutralidad de género de las políticas macroeconómicas, señalando en cambio que estas son ciegas al género*.

Se entiende por “no *neutralidad*”: “Las políticas macroeconómicas pueden producir y reproducir desigualdades porque afectan a hombres y a mujeres de manera diferente, dado que su posición en la sociedad es diferente”<sup>2</sup>.

El término *Ceguera de género* se “aplica cuando no se reconoce que a los hombres/niños y a las mujeres/niñas se les adjudican roles y responsabilidades en contextos y antecedentes sociales, culturales, económicos y políticos específicos. Los proyectos, pro-

gramas, políticas y actitudes que son ciegas al género no tienen en cuenta ni los roles ni las necesidades diferentes. Mantienen el *statu quo* y no ayudan a transformar la estructura desigual de las relaciones de género”<sup>3</sup>.

Dado que hombres y mujeres no experimentan los mismos problemas y por tanto no requieren el mismo tipo de soluciones, el supuesto de la neutralidad y la ceguera de las políticas conllevan sesgos que pueden afectar negativamente a las mujeres y por tanto sostener o incluso ampliar las desigualdades de género.

Estos sesgos surgen del desconocimiento de que el funcionamiento de la economía está influido por las relaciones de género y también influye sobre ellas. Las personas como agentes económicos actúan de acuerdo al contexto en el que viven (cultura, estrato socioeconómico, religión, costumbres, etc.) y a las oportunidades y restricciones que surgen de ese contexto, que también está determinado por las relaciones de género.

Las normas de género, formales e informales, derivadas de las leyes, la cultura, la religión, las costumbres y valores de cada sociedad otorgan derechos y obli-

<sup>2</sup>76 Políticas públicas de género. Hacia un Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos. INMUJERES. [http://archivo.mides.gub.uy/innovaportal/file/19679/1/7\\_pub\\_catalanas.pdf](http://archivo.mides.gub.uy/innovaportal/file/19679/1/7_pub_catalanas.pdf)

<sup>3</sup>Glosario de Igualdad de Género. ONU Mujeres. <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/sgg.edomex.gob.mx/files/files/glosario%20de%20g%C3%A9nero.pdf>



gaciones desiguales para hombres y mujeres, marido y esposa, tanto respecto a la producción económica como a la reproducción social, entendiendo por esta última, el *“... complejo proceso de tareas, trabajos y energías cuyo objetivo sería la reproducción biológica (considerando las distintas especies y su estructura ecológica) y la de la fuerza de trabajo, incluyendo las prácticas sociales y los trabajos de cuidados, la socialización y la satisfacción de las necesidades humanas, los procesos de relaciones sociales que tienen que ver con el mantenimiento de las comunidades, considerando servicios públicos de sanidad, educación y transferencias que redujeran el riesgo de vida”* (Carrasco 2017:63). Como hemos visto, por ejemplo, las opciones de ingresar al mercado laboral o la decisión de cuántas horas destinarle al trabajo remunerado están muy determinadas por las responsabilidades domésticas y de cuidados, que son socialmente asignadas principalmente a las mujeres.

Otra fuente de sesgos que acarrean perjuicios a las mujeres radica en que el funcionamiento de las economías y las políticas económicas ignoran y/o aprovechan las actividades no remuneradas mayoritariamente

realizadas por las mujeres en los hogares y la comunidad, que contribuyen a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Su costo, en términos económicos, permanece invisible, no se mide y no se considera ni para elaborar políticas ni para prever sus impactos.

## 2. Haciendo historia...

El análisis macroeconómico desde una perspectiva de género se inicia alrededor de los años ochenta. En esos años, debido a las dificultades con las balanzas de pago de los países en desarrollo, los organismos financieros internacionales los condicionaron a implementar políticas de ajuste estructural y de estabilización macroeconómica<sup>4</sup>. Básicamente, dichas políticas incluían medidas de austeridad de corto plazo, dirigidas a mantener la demanda agregada bajo control, para bajar la inflación y disminuir el déficit fiscal y de cuenta corriente; y en políticas de largo plazo, orientadas a liberalizar el comercio, desregular y privatizar las economías para disminuir el gasto público y la intervención del Estado. El objetivo general de este conjunto de medidas era mejorar la capacidad de respuesta del sistema de mercado eliminando rigideces y restricciones

<sup>4</sup>Sobre los programas de estabilización y ajuste macroeconómicos, puede ampliarse en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/151>



estructurales e institucionales. Se pretendía lograr una distribución más eficiente de los recursos económicos, tasas más elevadas de crecimiento económico, un incremento más rápido del ingreso y, en consecuencia, una disminución de la pobreza (Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social [UNRISD], 2005). Se esperaba que la aplicación de estas reformas económicas beneficiara a mujeres y hombres, y que el incremento en el acceso femenino al empleo, a los ingresos laborales y a la educación pudiera generar mayor igualdad de condiciones entre los sexos.

El análisis de los impactos de estas políticas desde una perspectiva de género puso de manifiesto la relación entre actividades productivas y reproductivas, demostrando:

- la importancia adquirida por las actividades generadoras de ingresos de las mujeres;
- la intensificación del trabajo doméstico cuando el presupuesto familiar se reduce;
- las dificultades con las que

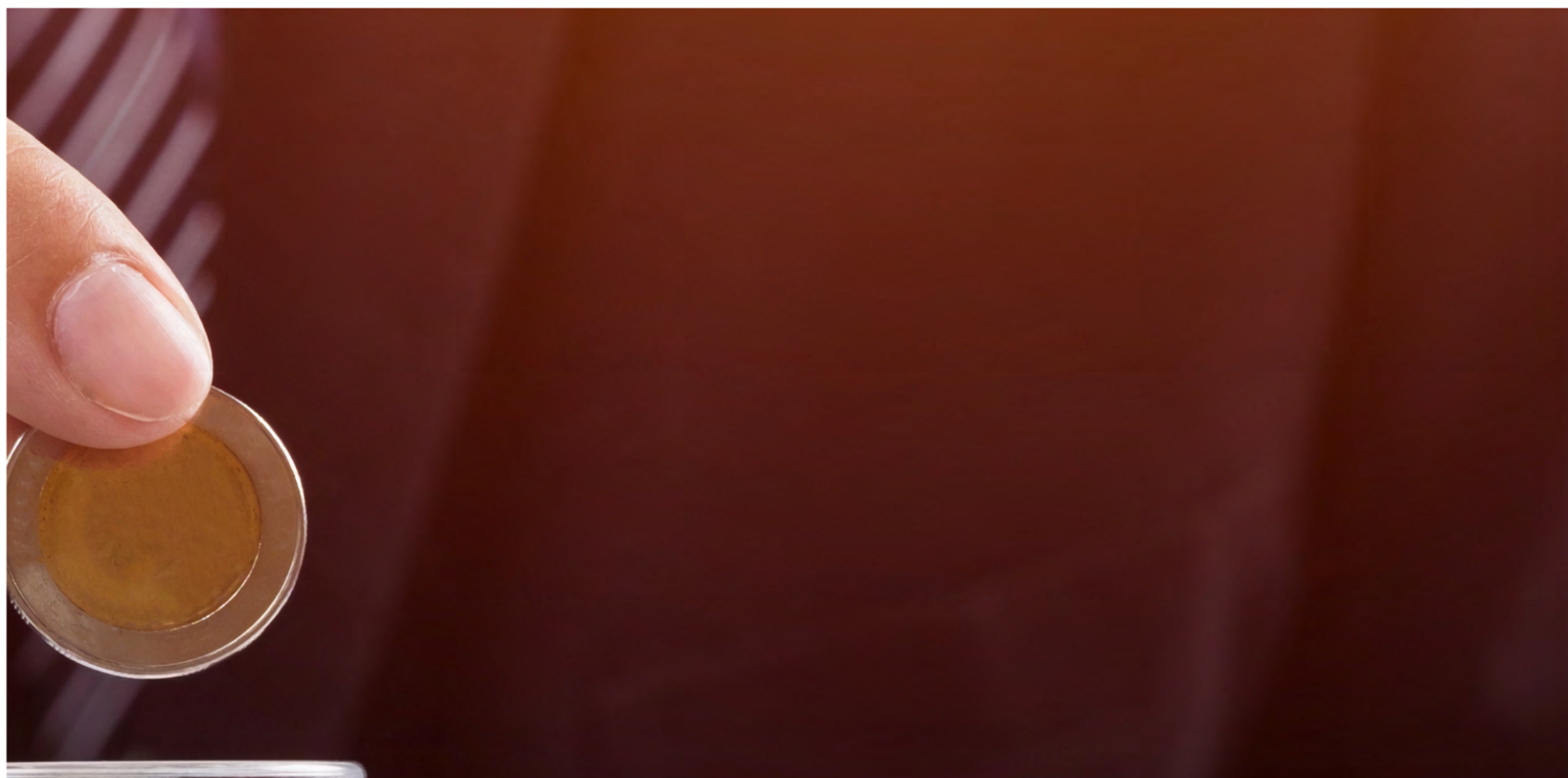
se enfrentan las mujeres para acceder al mercado debido a sus responsabilidades familiares, y los efectos sobre el uso del tiempo de los recortes presupuestales y la privatización de los servicios sociales<sup>5</sup>.

### 3. Ajuste estructural y resultados de estudios empíricos

Los resultados de los estudios empíricos contribuyeron a mostrar que estas políticas no propiciaron un entorno favorable para mejorar las condiciones de bienestar de las mujeres ni para superar prejuicios o reducir brechas de género respecto de aptitudes básicas, oportunidades y acceso a recursos (UNRISD, 2005). Se visualizó que los efectos de las políticas no son neutrales en términos de género. Es decir, hombres y mujeres son afectados por estas u otras políticas, pero de distinta manera, debido a los diferentes roles que desempeñan en la sociedad y la economía, a las desigualdades preexistentes en términos de capacidades y porque, en consecuencia, afrontan distintas limitaciones cuando responden a los cambios de políticas económi-

<sup>5</sup>En Marco (2001) se presenta una bibliografía comentada sobre varios temas, en particular sobre los cambios en las relaciones laborales y en las condiciones de trabajo surgidos a raíz de los programas de ajuste estructural y las transformaciones ocurridas como consecuencia de la internacionalización de los mercados y de su liberalización.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5892/1/S0110847\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5892/1/S0110847_es.pdf)





cas. Varios estudios de caso concluyeron que las políticas de ajuste han tenido efectos adversos sobre los hogares pobres y las mujeres y que, para enfrentarlos, el trabajo reproductivo de las mujeres se vio intensificado (Elson, 1993).

Estos estudios también permitieron advertir sobre un aspecto no considerado hasta entonces: que la dirección causal entre la macroeconomía y las relaciones de género podía moverse en dos vías. Así, una línea de análisis, iniciada con el reconocimiento de los efectos no neutrales de las políticas macroeconómicas, evolucionó para centrarse en los efectos de retroalimentación que las relaciones de género tenían sobre el funcionamiento macroeconómico.

#### 4. Género y macroeconomía: análisis de sus interacciones

Relacionar género y macroeconomía parte del supuesto de la existencia de interacciones entre el sistema económico y las relaciones de género. Es decir, los mercados incluyen y reciben la influencia de las normas de com-

portamiento social y de género y producen resultados que afectan la distribución de costos y beneficios entre clases sociales y entre hombres y mujeres.

La **macroeconomía es la rama de la disciplina económica** que analiza el comportamiento de una economía en términos de acciones y flujos agregados de dinero y bienes y servicios.

El **análisis macroeconómico se ocupa de la interacción entre mercados altamente agregados:** mercado de activos, mercado de bienes y servicios, mercado de trabajo, sector externo y gobierno. Desde la perspectiva macroeconómica estos *agregados* parecen comportarse de manera independiente de las decisiones de los individuos. Sin embargo, las personas tomamos decisiones en contextos económicos, sociales y culturales específicos: absorbemos las señales de ese entorno y actuamos en consecuencia, lo que a su vez contribuye a transformar ese entorno (Elson, 1998). Las relaciones de género tienen un papel importante en la división del trabajo, el ingreso, la riqueza y los insumos productivos. En par-



particular, hombres y mujeres están localizados en sectores y actividades económicas diferentes, específicas de género, entre las que no se pueden desplazar hombres y mujeres con facilidad y en esa medida enfrentan incentivos y coacciones distintas.

### **5. Los efectos diferenciados de las políticas económicas sobre hombres y mujeres: ejemplos y comentarios**

Cuando se cambia la distribución de los recursos con el objetivo de aumentar la productividad, suelen transferirse los costos del mercado a los hogares y en ellos a las mujeres, quienes deben amortiguar esos impactos con mayor trabajo no remunerado. Por ejemplo, las reducciones en los servicios sociales públicos obligan a las mujeres a aumentar su participación en las tareas reproductivas (por ejemplo, cuidando a miembros enfermos de la familia que antes pudieron haber estado hospitalizados). Çağatay, Elson y Grown (1995) señalan que las reducciones de los gastos gubernamentales y del consumo privado, el aumento de los precios o la

caída de los ingresos de los individuos y los hogares son estrategias que conducen al *ahorro forzoso*. Sin embargo, para quienes dejan de tener acceso a los bienes y servicios del mercado, el sector doméstico es el último refugio y el trabajo no remunerado puede sustituir al mercado. Estas estrategias de ahorro forzoso pueden llevar a la destrucción de las capacidades humanas, según el esfuerzo que los hogares o el sector doméstico puedan realizar para aumentar la magnitud e intensidad del trabajo no remunerado. La subordinación de las mujeres facilita la producción de ahorro forzoso a través de *trabajo doméstico forzoso*.

Pero la oferta del trabajo no remunerado de las mujeres no es infinitamente elástica. Los hogares no pueden compensar completamente la caída en el acceso a los bienes de mercado a los servicios que proveen las necesidades básicas de la vida sin poner en peligro la salud de las propias mujeres y, en general, las bases de la reproducción social. Por su parte, la mayor carga del trabajo reproductivo significa que







las mujeres tienen menor capacidad de responder a los incentivos económicos, disminuye la redistribución de los recursos en algunos sectores y los objetivos de las políticas son menos efectivos.

Pero, para continuar, retomemos el tema de la retroalimentación que las relaciones de género tienen sobre el funcionamiento macroeconómico. Los resultados obtenidos en los trabajos empíricos sobre el impacto de la igualdad de género en el crecimiento económico difieren según, por ejemplo, la medida de la igualdad (salarios o capacidades). Seguino (2000) analiza los determinantes del crecimiento económico para un conjunto de economías semiindustrializadas orientadas a la exportación en las cuales las mujeres representan la mayor parte del trabajo en el sector exportador. Encuentra que la desigualdad de género que contribuye a los salarios relativamente más bajos de las mujeres fue un estímulo para el crecimiento, a través del efecto sobre las exportaciones, durante 1975-1995. Parte del impacto de

la desigualdad salarial de género en el crecimiento se transmite a través de su efecto positivo en la inversión como porcentaje del PIB.

Klasen y Lamanna (2009), mediante el uso de regresiones a través de países y paneles, investigan en qué medida las brechas de género en la educación y el empleo (mediante el uso de brechas de género en la participación de la fuerza laboral) reducen el crecimiento económico (1960-2000). Encuentran que las brechas de género en la educación y el empleo reducen considerablemente el crecimiento económico.

Se ha visto que las desigualdades de género en términos educativos, a partir de las brechas desfavorables a las mujeres en economías orientadas a exportaciones intensivas en mano de obra femenina, pueden ser un obstáculo para elevar la competitividad. Así, se encuentra una alta correlación entre la educación de las mujeres y las exportaciones (Seguino, 2000).



Berik, Rodgers y Seguino (2009) examinan las conexiones entre la desigualdad entre grupos y los resultados macroeconómicos, considerando varios canales a través de los cuales el género, el crecimiento y el desarrollo interactúan. El estudio presta importancia a la igualdad tanto de oportunidades como de resultados y parte de la idea de que las desigualdades basadas en el género, la raza, el origen étnico y la clase socavan la capacidad de proporcionar y expandir las capacidades. El estudio explora cómo la macroeconomía actúa como una estructura de restricción para lograr la igualdad de género y, a su vez, cómo las relaciones de género en áreas como la educación y las brechas salariales pueden tener impactos a nivel macro. Además, subrayan que la interacción entre la macroeconomía y las relaciones de género depende de la estructura de la economía, la naturaleza de la segregación laboral, la medida particular de la desigualdad de género y las relaciones internacionales de un país. Finalmente, esboza las políticas para promover la igualdad de género como un objeti-

vo intrínseco y un paso hacia la mejora del bienestar.

## 6. ¿Es posible incorporar la perspectiva de género en los análisis macroeconómicos?

El abordaje de la relación entre políticas macroeconómicas y género ha sido y es uno de los grandes desafíos para el feminismo, en tanto resultan materias difíciles de relacionar en los modelos macroeconómicos tradicionales. Cağatay, Elson y Grown (1995) marcan tres afirmaciones que deberían actuar como puntos de partida para que los enfoques macroeconómicos tomen en cuenta el género:

- Aunque las instituciones sociales no tengan, intrínsecamente, un contenido de género, sustentan y transmiten sesgos de género. Los “mercados libres”, en tanto instituciones construidas socialmente, también reflejan y refuerzan las desigualdades de género.
- El costo de reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo en una sociedad determinada sigue siendo invisible mientras la



gama de la actividad económica no incluya el trabajo “reproductivo” (doméstico y de cuidados) no remunerado. Por tanto, el trabajo no remunerado necesita hacerse visible, y el significado económico de trabajo debe ser redefinido para incluir el trabajo reproductivo no remunerado.

- Las relaciones de género desempeñan un papel importante en la división del trabajo, la distribución del trabajo, el ingreso, la riqueza y los insumos productivos, con importantes implicaciones macroeconómicas. Esto, también, implica que el comportamiento económico tiene contenido de género.

### **7. Diferentes abordajes para introducir la perspectiva de género en los modelos macroeconómicos**

Según Cağatay (2004) estos abordajes pueden resumirse en los siguientes:

- Desagregación por sexo: Se incorpora en un modelo macro una variable desagregada por sexo de manera de visualizar la interrelación entre las desigual-

dades de género y los resultados del modelo. El objetivo es destacar las implicaciones de la diferencia de comportamiento entre hombres y mujeres; se intenta mostrar que si los modelos ignoran las diferencias de comportamiento según género, las políticas no producirán los resultados deseados.

- Diferencias en los patrones de consumo según sexo: estas diferencias no responden a causas naturales, propias de cada uno de los sexos, sino que surgen de un patrón de vida caracterizado por desigualdades de género persistentes. Estudios de caso encuentran que las mujeres tienen un comportamiento asociado a gastar más en los hijos/as y en las necesidades del hogar, mientras que el patrón de gastos de los hombres tiende a desviarse hacia los bienes relacionados con el ocio y bienes que son símbolos de estatus. De acuerdo a estos hallazgos, los gastos de las mujeres tenderían a fortalecer las capacidades que son directamente productivas, en tanto que los de los hombres tienden a canalizarse hacia usos “improductivos”. Si estos patrones de





comportamiento efectivamente pudieran verificarse, sería posible establecer las implicaciones de largo plazo si se distribuye el ingreso hacia las mujeres. En la práctica, las políticas públicas han asumido estas diferencias de comportamiento, lo cual se hace visible en las políticas sociales orientadas a combatir la pobreza. Por ejemplo, las beneficiarias y administradoras de las transferencias monetarias condicionadas son en general las mujeres madres<sup>6</sup>.

- Introducción de la dimensión de género en ciertas variables macroeconómicas. Se parte del supuesto que la forma en que funcionan los mercados de trabajo, de crédito y de bienes se fundamenta en el grado de desigualdad de género existente. De igual modo, la toma de decisiones en el hogar o en los sectores público y privado depende de aspectos específicos de las relaciones de género. Se puede emplear la tasa de ahorro, que tiene una clara dimensión de género, ya que si se considera la importancia relativa de los bienes no monetarizados en la canasta salarial, la distribución del ingreso según género, la tesis

de la “buena madre (patrones de consumo planteados más arriba), probablemente estas decisiones tendrán un impacto no solo en la composición de los gastos de consumo, sino también en la tasa global de ahorro.

## 8. ¿La amistad, la reciprocidad son importantes para la economía?

¿Es posible considerar lo doméstico como uno de los sectores económicos considerados tradicionalmente? ¿Y si incluyéramos las relaciones interpersonales, la amistad y la reciprocidad como un circuito al lado del comercial y del de ciudadanía?

La respuesta afirmativa a estas interrogantes está dada por la propuesta de la economista Diane Elson (1999) que se desarrolla a continuación. El trabajo no remunerado y no mercantilizado que llevan adelante las familias y las comunidades produce fuerza de trabajo y activos no tangibles, como sentido de comportamiento ético, un sentido de ciudadanía, un sentido de lo que es comunicar, todo lo cual permite la formación y el mantenimien-

<sup>6</sup>Sobre los impactos de las transferencias monetarias condicionadas en las desigualdades de género y el empoderamiento económico de las mujeres puede verse en:

Duflo, E. (2012), Women Empowerment and Economic Development, *Journal of Economic Literature*, 50(4), 1051-1079, <http://dx.doi.org/10.1257/jel.50.4.1051> , y Rodríguez Enríquez, C. (2012), Políticas de atención a la pobreza y las desigualdades en América Latina: Una revisión crítica desde la economía feminista, pp. 390-437, en *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres.



to de normas sociales. La fuerza de trabajo se incorpora a los mercados laborales y porta los activos no tangibles que permiten el funcionamiento de los mercados de la vida en sociedad. Picchio (2003) por su parte, plantea que las “energías humanas” se usan como mercancías en el proceso de acumulación de capital y el trabajo doméstico reproduce estas energías como parte integrante de las personas. Externamente a los hogares estas energías se dirigen de la reproducción de las personas, a la producción de mercancías, e internamente a los hogares, la producción de mercancías es el medio y la reproducción el fin. En este sentido, la producción y reproducción forman parte del mismo proceso continuo.

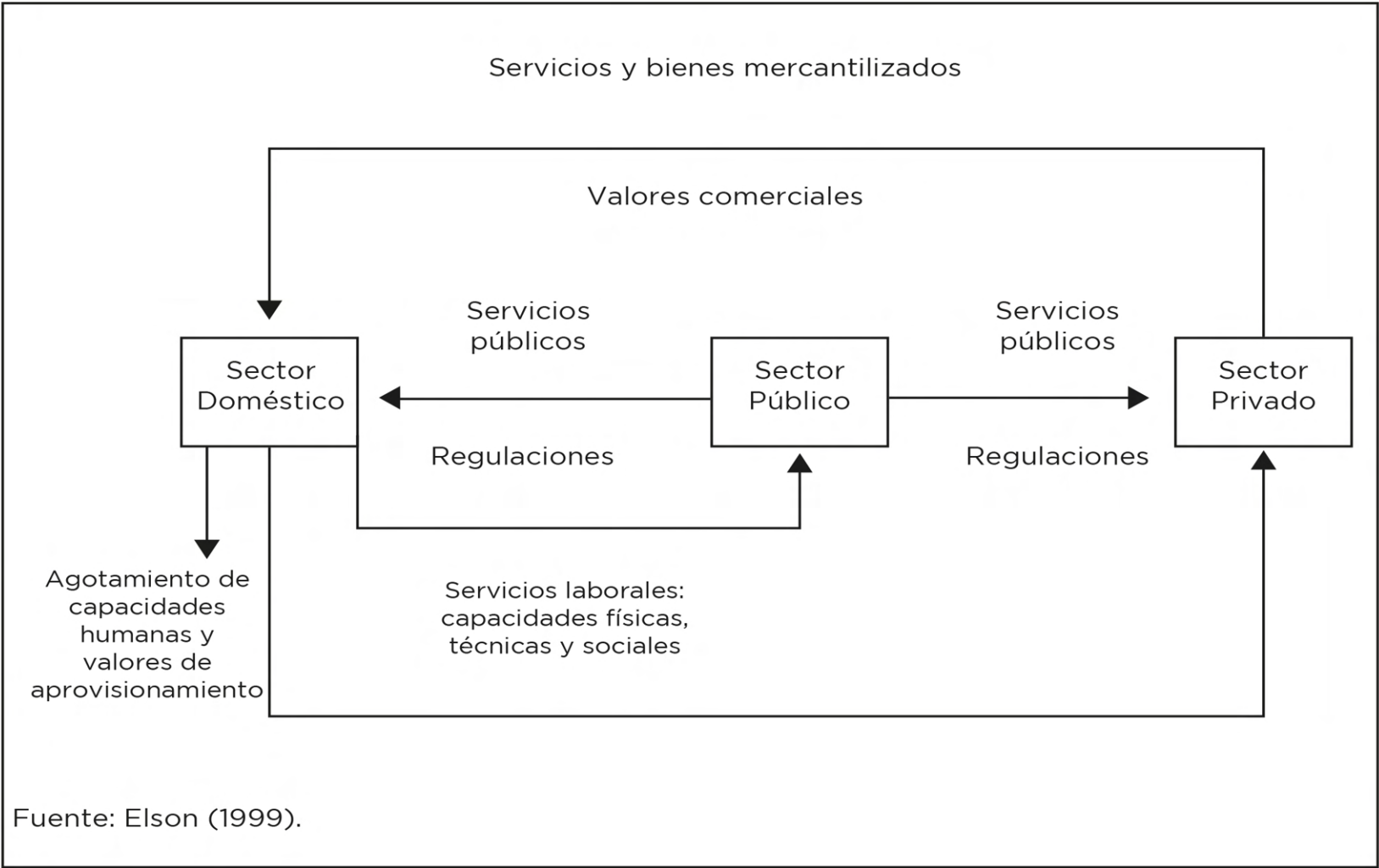
Las empresas y el Estado participan en la organización de la producción, los hogares también lo hacen, forman parte del circuito de la economía, haciendo posible el funcionamiento de los demás sectores. La privatización y los recortes en el gasto público, que suponen aumentos en la eficiencia del uso de los recursos, pueden sin embargo transferir los costos de los sectores público y privado (representados en términos monetarios en las cuentas públicas y privadas) al sector doméstico. En este último los costos se pagan con trabajo no remunerado que no aparece en las cuentas de la

economía. Si esa transferencia de costos es demasiado grande, conducirá a un exceso de trabajo, especialmente para las mujeres, con repercusiones potencialmente adversas para la calidad de los *servicios laborales* y para la provisión de medios necesarios para la vida. La destrucción de las energías humanas y los valores de aprovisionamiento de la vida también pueden ser provocados por un trabajo remunerado insuficiente, ya que el desempleo y la pobreza tienen un efecto corrosivo sobre los seres humanos y las relaciones sociales. El deterioro de la calidad de los servicios laborales y de los valores de reciprocidad y satisfacción de las necesidades a su vez genera costos para los sectores público y privado, desde el trabajo en equipo deficiente hasta la delincuencia.

### 9. ¿Cuáles son los efectos de las desigualdades de género sobre el crecimiento?

Diversos análisis empíricos muestran que la desigualdad de género en términos educativos tiene un efecto negativo sobre el crecimiento ya que desacelera el crecimiento a largo plazo, mientras que encuentran una relación positiva entre la educación de las mujeres y el crecimiento<sup>7</sup>. Estos estudios parten de los supuestos de la teoría del capital huma-

<sup>7</sup>Dollar, D. y Gatti, R. (1999), Gender inequality, income, and growth: are good times good for women? Policy Research Report on Gender and Development. Working Paper Series, 1. Washington, D.C., Banco Mundial; Klasen, S. (2002), Low schooling for girls, slower growth for all? Cross-country evidence on the effect of gender inequality in education on economic development. World Bank Economic Review, 16(3), Washington, D.C., Banco Mundial.



Fuente: Elson (1999).



no respecto de que la inversión educativa incide en el crecimiento económico debido a que la educación (formal) incrementa la productividad. Vasconez (2017) plantea que este enfoque es cuestionable debido a que la productividad no es observable y los ingresos, así como la demanda de empleo, contienen sesgos de género que no tienen que ver con la dotación educativa. Si bien los análisis muestran que la desigualdad educativa puede ser perjudicial para el crecimiento (se pierde un potencial de mano de obra calificada), no necesariamente revelan que si las mujeres invierten en educación (o alcanzan un mayor nivel educativo) tendrán mayores ingresos y accederán a trabajos de mayor productividad.

Otra vía de impacto de la desigualdad educativa respecto del crecimiento económico, analizada a través de estudios con datos transversales para varios países, está constituida por las externalidades que la educación de las mujeres genera a través de menores tasas de fecundidad, mortalidad infantil y educación de la generación futura, Cavalcanti

y Tavares (2008); la alta fecundidad también puede reducir la tasa de ahorro de largo plazo y la inversión en educación y salud.

La desigualdad de género en el empleo ha sido estimada a partir de las brechas salariales y el crecimiento y se han obtenido diferentes resultados:

- Las brechas en el empleo en presencia de salarios más bajos de las mujeres pueden reducir el crecimiento, porque se pierde la oportunidad de utilizar la mano de obra más barata como ventaja competitiva (Seguino, 2000). En este caso, la desigualdad salarial —y no la igualdad— es eficiente. Esto coincide con la evidencia de crecimiento de algunos países, entre ellos los latinoamericanos, que han experimentado periodos de crecimiento acompañados de desigualdad, reducción del salario real o desempleo (este es el caso, por ejemplo, de los países del área andina en los primeros años de la década de 2000). No obstante, no hay suficientes estudios empíricos que respalden esta argumentación.





- Blecker y Seguino (2002) encuentran que mayores salarios pueden estimular el consumo agregado (asumiendo una mayor propensión al consumo de las trabajadoras que de los capitalistas) y producir un estímulo en la demanda agregada. Estos salarios, no obstante, también pueden generar incrementos en los precios de las exportaciones, en cuyo caso la demanda exportable decrece. Además, los salarios elevados reducen las ganancias en el sector, lo que puede resultar en un descenso de la inversión. Este efecto de demanda negativo (en exportaciones e inversión) es potencialmente mayor que el estímulo en consumo, en especial si las exportaciones son elásticas al precio (como sucede con los productos básicos).

- Vasconez (2017) analiza la relación entre la feminización del mercado laboral —entendida como el incremento de la relación de participación laboral y las horas ofertadas de las mujeres en el mercado— y el crecimiento económico en cinco países de América Latina. En el trabajo se calculan funciones de oferta de

trabajo y se incluyen las horas ofertadas, las tasas de feminización y los salarios estimados en funciones dinámicas de crecimiento económico. Las conclusiones apuntan a que la feminización laboral tiene una relación positiva con el crecimiento, no así el incremento de las horas ofertadas.

## 10. Reflexiones finales

El género se entiende cada vez más como una variable endógena que da forma a los procesos de mercado en términos de acceso y control sobre los recursos, la educación y los ingresos, y condiciona las opciones de las personas. Las relaciones de género tienen un papel importante en la división del trabajo, el ingreso, la riqueza y los insumos productivos.

Las personas tomamos decisiones en contextos económicos específicos: absorbemos las señales de ese entorno y actuamos, lo que a su vez contribuye a transformarlo.

Existe una conexión entre producción y reproducción que se

devela a través de un análisis de las instituciones y de las relaciones sociales, entre ellas las de género. El análisis de género debería contribuir a entender cómo las relaciones de género imponen restricciones al comportamiento de los modelos macro y no solamente como método para evaluar resultados. Los efectos de las estrategias y medidas macro resultarán más favorables y acertados para las personas si se basan en una estimación lo más correcta posible de su situación y sus motivaciones, pero además las instituciones están impregnadas de relaciones de poder de género.

Las políticas macroeconómicas, por lo general, tienen sesgos de género en sus efectos y las desigualdades de género tienen implicaciones macroeconómicas. Esto es, existe una causalidad explícita entre la desigualdad de género y los mercados y otras instituciones, pero también la desigualdad de género es un resultado.

Es central incorporar la modelización de la economía reproductiva. El trabajo, como variable

agregada, no puede ser tratado como un factor de producción que no se produce. El trabajo es un factor “producido”, por lo tanto, requiere trabajo y bienes previos para existir. El costo de reproducción de la fuerza de trabajo no debe seguir siendo invisible en el funcionamiento de la economía. Esto nos brinda una oportunidad más de integrar la cuestión del género a la teoría macroeconómica.

La igualdad de género debe considerarse dentro de los objetivos clásicos de la política macroeconómica de bajar la inflación, lograr equilibrios externos, reducir el desempleo, promover el crecimiento económico. Este último puede ser necesario, pero no suficiente para las transformaciones. Las desigualdades de género suponen una pérdida de recursos productivos para avanzar en el bienestar social. La economía feminista rechaza que el crecimiento económico resuelva automáticamente las desigualdades de género. Por tanto, las políticas deben estimular cambios culturales hacia actitudes y prácticas equitativas en combinación con el crecimiento económico.





Category	Value 1	Value 2
Category 1	0.17	8.52
Category 2	0.86	6.74
Category 3	1.56	1.98
Category 4	2.88	5.94
Category 5	2.73	3.03
Category 6	3.46	6.99
Category 7	3.85	5.78
Category 8	4.91	4.92
Category 9	4.57	1.56
Category 10	5.46	5.99
Category 11	5.46	2.43
Category 12	0.17	8.52
Category 13	0.86	6.74
Category 14	1.56	1.98
Category 15	2.88	5.94
Category 16	2.73	3.03
Category 17	3.46	6.99
Category 18	3.85	5.78
Category 19	4.91	4.92
Category 20	4.57	1.56
Category 21	5.46	5.99
Category 22	5.46	2.43



## Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2004a). *Hacia la integración de géneros en el desarrollo económico*. Banco Mundial-Alfaomega.
- Berik, G., Rodgers, Y., y Seguino, S. (2009). *Feminist Economics of Inequality, Development, and Growth*. *Feminist Economics*, 15(3), 1-33.
- Blecker, R., y Seguino, S. (2002). Macroeconomic effects of reducing gender wage inequality in an export oriented semi industrialized economy. *Review of Development Economics*, 6(1). Wiley.
- Çağatay, N. (1999). *Incorporación de género en la macroeconomía*. Versión revisada de la ponencia preparada para la Reunión de Expertas del World Survey on the Role of Women in Development. Julio 1-3, Ginebra, Suiza.
- Çağatay, N. (2004). Incorporación de género en la macroeconomía. En *An Anthology: Local Human Development*. Universidad de la Habana. La Habana.  
Recuperado de:  
<http://www.yorku.ca/ishd/CUBA.LIBRO.06/DEL/CAPITULO22.pdf>
- Çağatay, N., Elson, D., y Grown, C. (1995, noviembre). Introducción. *World Development*, 23(11), 1827-1836.
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz* N° 91, 1º semestre, 2017
- Cavalcanti, T., y Tavares, J. (2008). *The Output Cost of Gender Discrimination: A Model Based Macroeconomic Estimate*. Meeting paper 684, Society for Economic Dynamics.  
[https://www.researchgate.net/publication/46458012\\_The\\_Output\\_Cost\\_of\\_Gender\\_Discrimination\\_A\\_Model\\_Based\\_Macroeconomic\\_Estimate](https://www.researchgate.net/publication/46458012_The_Output_Cost_of_Gender_Discrimination_A_Model_Based_Macroeconomic_Estimate)
- Eastin, J., y Prakash, A. (2013, enero). Economic development and gender equality: Is there a gender Kuznets Curve? *World Politics*, 65(1), 156-186. Trustees of Princeton University.
- Elson, D. (1993). Structural Adjustment with Gender Awareness: "Vulnerable Groups", "Gender Based Distortions", and "Male Bias". En *Gender Analysis and Development Economics*. Working Paper, 2. Manchester: University of Manchester.
- Elson, D. (1995a). Gender awareness in modeling structural adjustment. *World Development*, 23(11). Amsterdam: Elsevier.
- Elson, D. (1995b). *Male Bias in the Development Process*. Nueva York: Manchester University Press.
- Elson, D. (1998). The Economic, the Political and the Domestic: Businesses, States and Households in the Organisation of Production. *New Political Economy*, 3(2).
- Elson, D. (1999). Labor markets as gendered institutions: Equality, efficiency and empowerment issues. *World Development*, 27(3). Amsterdam, Elsevier.
- Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. (2005). Liberalización y desregulación: La ruta hacia la igualdad de género? En *Igualdad de género: La lucha por la justicia en un mundo desigual*. Ginebra.



Kabeer, N. (2003). *Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millenium Development Goals: A Handbook for Policy-makers and Other Stakeholders*. Commonwealth Secretariat, CIDA, IDRC.

Recuperado de:

<https://www.idrc.ca/en/book/mainstreaming-poverty-eradication-and-millenium-development-goals-handbook-policy-makers-and>

Kabeer, N. (2006). *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas de desarrollo del milenio*. Primera edición.

[https://www.researchgate.net/profile/Naila\\_Kabeer2/publication/31773502](https://www.researchgate.net/profile/Naila_Kabeer2/publication/31773502)

Klasen, S. (2006). *Pro-poor growth and gender inequality*. Discussion Paper, 151. Ibero-America Institute for Economic Research.

Klasen, S., y Lamanna, F. (2009). The impact of gender inequality in education and employment on economic growth: New evidence for a panel of countries. *Feminist Economics*, 15(3). Taylor & Francis.

Marco, F. (2001). *Economía y género: Bibliografía seleccionada*. Serie Mujer y Desarrollo 37. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.

Oficina de Planeamiento y Presupuesto. (2017). *Hacia una Estrategia Nacional de Desarrollo, Uruguay 2050*, I. Serie de divulgación. Dirección de Planificación Oficina de Planeamiento y Presupuesto Sistemas de género, igualdad y su impacto en el desarrollo de Uruguay al 2050. [https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/documentos/2018-05/Hacia\\_una\\_Estrategia\\_Nacional\\_de\\_Desarrollo\\_Uruguay\\_2050-Publicacion.pdf](https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/documentos/2018-05/Hacia_una_Estrategia_Nacional_de_Desarrollo_Uruguay_2050-Publicacion.pdf)

Picchio, A. (2003), Introduction 1. Macroeconomic Approach to an Extended Standard of Living. En A. Picchio (Ed.), *Unpaid Work and the Economy: A Gender Analysis of the Standards of Living*, Londres: Routledge.

Seguino, S. (2000). Gender inequality and economic growth: A cross-country analysis. *World Development*, 28(7). Amsterdam: Elsevier.

Seguino, S. (2010). Gender, distribution, and balance of payments constrained growth in developing countries. *Review of Political Economy*, 22(3). Taylor & Francis.

Vasconez, A. (2017, agosto). Mujeres, hombres y las economías latinoamericanas: Un análisis de dimensiones y políticas. *Revista de la CEPAL*, 122. Naciones Unidas.

Walters, B. (1995). *Engendering Macroeconomics: A Reconsideration of Growth Theory*. University of Manchester, UK.